

ARTÍCULO

Bordes y desbordes de la crítica a la objetividad en la formación de profesionales del Trabajo Social

Borders and overflows of the criticism of objectivity in the training of Social Work professionals

Nicolás Lobos¹

Universidad Nacional de Cuyo, Argentina

Recibido: 13/09/2022

Aceptado: 03/03/2023

110

Cómo citar

Lobos, N. (2023). Bordes y desbordes de la crítica a la objetividad en la formación de profesionales del Trabajo Social. *Propuestas Críticas en Trabajo Social - Critical Proposals in Social Work*, 3(5), 110-130. DOI: 10.5354/2735-6620.2023. 68286

Resumen

En este artículo trataremos de volver a poner sobre la mesa la necesidad epistemológica y empírica de la objetividad para cualquier discurso con pretensiones de producir conocimiento, en ciencias sociales en general y en Trabajo Social en particular. Para ello, trataremos de identificar los bordes y desbordes de algunas teorías críticas que se enarbolan con frecuencia en las facultades de ciencias sociales y, por otro lado, basándonos en la obra de Saúl Karsz, señalaremos la falsa equivalencia entre *objetividad* y *neutralidad* y entre *objetivo e indiscutible*. En realidad, lo que se pretende indiscutible es cualquier dogma o afirmación -ideo-

Palabras Clave:
objetividad;
teorías críticas;
Otredad

¹ Contacto: Nicolás Lobos  nlobos33@gmail.com

lógica, política, científica o militante- que se pronuncie como “palabra de Dios”. La objetividad –por el contrario- es un proceso de producción argumentativo, por definición debatible, básicamente rectificable y generalmente colectivo (o, al menos, que implica a más de un profesional). Trataremos de explicitar cómo “*la neutralidad es imposible pero la objetividad es indispensable*” (Karsz, 2017).

Abstract

In this article we will try to put back on the table the epistemological and empirical need of objectivity for any discourse with pretensions of producing knowledge, in social sciences in general and in Social Work in particular. To do so, we will try to identify the edges and overflows of some critical theories that are frequently raised in the faculties of social sciences and, on the other hand, based on the work of Saul Karsz, we will point out the false equivalence between objectivity and neutrality and between objective and indisputable. In reality, what is claimed to be indisputable is any dogma or affirmation -ideological, political, scientific or militant- that is pronounced as the “word of God”. Objectivity, on the contrary, is a process of argumentative production, by definition debatable, basically rectifiable and generally collective (or, at least, involving more than one professional). We will try to make explicit how “*neutrality is impossible but objectivity is indispensable*” (Karsz, 2017).

Keywords:
objectivity; critical theories; Otherness.



“Non ridere, non lugere, neque detestari, sed intelligere”

Spinoza

Las teorías críticas

Hasta la década de 1960, en la formación de trabajadorxs sociales, se promovía la identificación del estudiantado con los discursos típicos del humanismo burgués. La gran mayoría de lxs estudiantes provenía de la alta y media burguesía, lo que implicaba que llegaban a la facultad con una importante formación religiosa que se reconvertía, durante el curso, en filantropía, es decir, en “amor al Hombre y a la Humanidad”, y que podía derivar tanto en el modelo *damas-de-la-beneficencia-mano-derecha-de-filántropos-y-médicos-higienistas* como en el modelo *militante-a-favor-de-causas-sociales-feminista-pacifista-sufragista*. Así fue que la carrera de Trabajo Social penduló históricamente entre producir sensibilidades (subjetividades) que tendían a vigilar y controlar la vida de lxs pobres y sensibilidades que tomaban partido por ellxs, enfrentando, de alguna manera, a los poderes establecidos. Incluso estas dos opciones no siempre se excluían.

Durante los años sesenta se difundió el discurso de “las trabajadoras sociales como agentes de cambio” bajo la supervisión de los técnicos de las Naciones Unidas y de la Alianza para el Progreso. Durante los setenta se enarboló la *reconceptualización* y su compromiso manifiesto con las clases trabajadoras. Hoy, interpelamos a lxs estudiantes, en gran medida, con las llamadas teorías críticas.

A pesar de que la mayoría de ellxs llega a primer año con una fuerte empatía con los sectores más vulnerables de la sociedad y una marcada tendencia a la crítica de los poderes hegemónicos, no por eso es menor el trabajo que hay que realizar cada día en las aulas en relación a formar la sensibilidad social de lxs futurxs profesionales. Nos referimos al esfuerzo enderezado a romper con los mandatos que saturan el sentido común en Occidente y que arrastran las voluntades hacia el consumismo exacerbado, la veneración del lujo, la obscenidad del despilfarro y toda la serie de valores y afectos típicamente neoliberales que se traducen en individualismo, meritocracia, aporofobia y cierta apatía política, a lo que hay que agregar las siempre presentes prácticas segregativas patriarcales, racistas, heteronormativas, transfóbicas, gordofóbicas, etc.



Objetivar, conceptualizar y denunciar estas prácticas es tan necesario en las facultades de ciencias sociales como lograr que lxs futurxs profesionales tomen partido por los sectores y comunidades explotadas, oprimidas o subalternizadas.

Con ese fin frecuentamos en nuestras aulas los diversos marxismos, los desarrollos teóricos en contra de la modernidad y el neoliberalismo, las perspectivas foucaultianas, los estudios feministas (Ciriza, 2015; De Giorgi, 2011), los estudios de género (Lamas, 2014; Barrancos, 2007) las teorías queer (Butler, 2007; De Lauretis, 1987; Preciado, 2011), las críticas al adultocentrismo (Di Segni Obiols, 2002), así como el pensamiento decolonial (Espinosa Miñoso, 2014; De Oto, 2022) y, sobre todo estos últimos años, las “epistemologías otras” o “epistemologías del sur” (Gargallo, 2004; Sousa Santos, 2018).

De esta manera, alentamos en el estudiantado posiciones “desobedientes” e “insumisas” frente a los mandatos patriarcales y neocoloniales, promoviendo al mismo tiempo el compromiso con las luchas sociales e identitarias.

Desde esta posición de avanzada es frecuente intentar dar un paso más: aplicar estos desarrollos críticos a la intervención social concreta. Sin embargo, el suelo aquí comienza a volverse resbaladizo bajo nuestros pies. El problema que inmediatamente se presenta es que esta tarea se suele abordar sin definiciones precisas y con ánimos omniexplicativos, lo que facilita frecuentes desbordes que vuelven difícil, sino imposible, la producción de objetividad.

Precisar el lugar que deben tener las teorías críticas –tanto en la formación de lxs profesionales como en la práctica interventiva concreta, orientada a la producción de conocimientos y de objetividad- requiere realizar previamente tres movimientos.

- Primero, definir Trabajo Social e intervención social, lo que implicará acotar el lugar que la problemática del sujeto ocupa en ambas definiciones, sea en tanto sujeto interviniente (y su preocupación por la identidad profesional), sea en tanto sujetx de la asistencia.
- Segundo, marcar los bordes –y señalar los frecuentes desbordes- de toda teoría en general y de las teorías críticas en particular.
- Tercero: diferenciar *objetividad de neutralidad* dado que la confusión de estos dos términos es responsable en gran parte del abandono de las pretensiones de objetividad en las ciencias sociales.

Definición de Trabajo Social

Es muy frecuente leer que Trabajo Social se ocupa de “los problemas sociales”. Herman C. Kruse, por ejemplo, ubica el Trabajo Social como:

una rama de las Ciencias Sociales que procura conocer las causas y el proceso de los problemas sociales y su incidencia sobre las personas, los grupos y las comunidades, para promover a éstos a una acción de corrección de esos efectos, erradicación de sus causas y rehabilitación de los seres afectados, teniendo como meta final el más amplio bienestar social en un marco de desarrollo nacional auténtico y sostenido. (Kruse, 1975, p. 9)

Vives de Heredia afirma:

El Servicio Social es el conjunto de técnicas científicas adecuadas, tendientes a prevenir, atenuar y suprimir los problemas sociales, promoviendo el armónico desarrollo físico, espiritual y socioeconómico, para el logro del bienestar y las mejores relaciones que puedan darse en una sociedad en determinado tiempo, mediante la actividad profesional interdisciplinaria y la participación libre, activa y responsable de los interesados, sobre la base de la Justicia Social. (Vives Heredia, 1967, p. 167).

114

Natalio Kisnerman (1990), lo define como una disciplina que se encarga de “conocer las causas-efectos de los problemas sociales y de lograr que los hombres asuman una acción organizada, tanto preventiva como transformadora, que los supere” (Kisnerman, 1981, p. 1).

Carballeda, en un texto reciente -donde argumenta sobre la conveniencia de cruzar Trabajo Social y estudios decoloniales- se expresa de la siguiente manera: “Es posible ingresar al estudio de los problemas sociales desde diferentes aspectos y categorías de análisis (...)” (2017, p. 72), unos renglones después se refiere a las teorías decoloniales:

“Esta perspectiva, tal vez, permita ampliar las posibilidades de conceptualización y la construcción de nuevas formas de comprender y explicar los problemas sociales”



(2017, p. 72); más adelante, señala “la importancia de un pensar americano, en este caso de los problemas sociales (...)”, en seguida -y esta vez ya con mayúsculas- sugiere: “Estudiar y analizar los Problemas Sociales desde una perspectiva situada que intente alejarse de la colonización pedagógica (...)” porque “(...) en América los problemas sociales se inscriben de una manera distinta (...)” (2017, p. 73)². Los ejemplos abundan en la bibliografía específica del campo, lo que no abunda, sin embargo, son las definiciones, en particular de “problemas sociales”. En cambio, se avanza apresuradamente a debatir si debemos abordarlos desde las sociologías clásicas, desde las sociologías críticas, desde las nuevas teorías decoloniales o desde las epistemologías del sur. De esa manera se suelen emprender largas travesías teóricas, sin percatarse de que, al no haber definido de entrada los términos, terminamos encontrándonos en el medio de territorios exóticos y brumosos, generalmente sugerentes, pero muy alejados de la intervención social concreta.

Intentemos una sumaria deconstrucción de la noción “problemas sociales”. En principio implica que existen, por un lado, la sociedad y, por otro, fenómenos que la perturban. Estos fenómenos serían la pobreza, las adicciones, el abuso sexual, la situación de calle, el desempleo, la inmigración, la prostitución, el embarazo adolescente, la delincuencia, la violencia sobre las personas con sexualidad no binaria, etc. Sin embargo, los mismos fenómenos no califican como “problemas sociales” si cambia la clase social donde acontecen, más bien suelen ser tomados como “problemas privados”, incluso pueden ni siquiera calificar como “problemas”. Por ejemplo, no cae bajo la jurisdicción de lxs trabajadores sociales un embarazo adolescente si se produce en hogares de clase media o alta, tampoco el consumo no controlado de sustancias si se realiza en playas de moda o en fiestas electrónicas, mucho menos el abuso sexual o la violencia de género si tienen lugar en barrios privados. Nunca se cruza con trabajadores sociales el inmigrante que tiene un título profesional, la prostituta que cobra en dólares y mucho menos el delincuente que evade impuestos, fuga divisas o lleva a la quiebra a bancos o empresas. Las mismas prácticas dejan de ser “sociales” según la persona, grupo o clase social que las practique, e incluso pueden dejar de ser problemáticas, para transformarse graciosamente en características de clase. Por otro lado, sería ingenuo olvidar que muchos de los fenómenos llamados “problemas sociales” -que sí aplicarían para las clases populares- son frecuentemente también soluciones para lxs usuarixs, así como los síntomas son refugios para lxs pacientes, es decir, no siempre ni automáticamente representan fallas, vicios o abismos, también fungen como intentos de solución.

² Los problemas sociales ocupan también el centro de las definiciones de Trabajo Social en la Gran Enciclopedia Larousse (1970); en el Documento de Tandil - Informe final del Segundo Encuentro de Escuelas de Servicio Social de las Universidades Nacionales - realizado en Tandil (Provincia de Buenos Aires) - Argentina del 27 al 30 de Julio de 1978; también en el documento de la Escuela de Servicio Social - Universidad Nacional de Entre Ríos - Paraná, Argentina - (1985), y varios textos y autores más según consta en Alayón (1987).

En realidad, los significantes “sociedad” y “problemas sociales” son significantes vacíos de los cuales no se da -ni se podría dar- una definición. Son metáforas y sinédoques en absoluto apropiadas para el trabajo profesional y disciplinar. Cuando un autor o autora analiza la relación de “la sociedad” con “los problemas sociales” habla desde un “nosotrxs” que se autopercibe como “la sociedad”, entidad ideal sin drogas ni delitos ni violencias ni neurosis ni psicosis ni abusos ni prostitución ni sexualidad ni conflictos ni carencias ni “disfunciones” ni “perversiones” ni problemas en todas y en cada una de las familias realmente existentes. Desde esas alturas señala y estudia las anomalías a las cuales “debemos enfrentarnos en cuanto sociedad”, incluso con la mejor de las intenciones, como hace Simmel cuando piensa “la relación de la colectividad con sus pobres” (2014, p. 77).³

Cuando estos fenómenos son verificados en las clases populares despiertan fuertes alarmas en los sectores de la derecha, que suele reaccionar demonizando, vigilando o controlando -incluso encerrando- mientras apelan en su discurso a “la falta de valores”, “la idiosincrasia”, “la genética”, llegando a invocar el célebre diagnóstico “son pobres porque quieren”. Los reformismos y las izquierdas, por su lado, bregan por la inclusión de eso “Otro” dentro de “la sociedad”, si no es que, lisa y llanamente, lo perciben y presentan como cubierto por un manto de gloria.

Los discursos sobre “la sociedad” se enuncian exclusivamente desde las clases burguesas y se articulan alrededor de la ficción que dichas clases han elaborado de sí mismas. Estas ficciones se imponen como modelos de vida tan luminosos y evidentes como imposibles de encontrar realizados en algún lugar... ni siquiera en la clase social que los enarbola. Sin embargo, todo aquello que se distancie de esos modelos, es decir, de cómo “se debe” vivir, criar hijos, tener sexo, divertirse, enfermarse, sufrir, soportar o no soportar más, nacer o morir, cae inmediatamente en “la otredad”, entidad que -ya sea percibida como infectada o como nimbada- de cualquier manera es producida por un talante clasista, incluso si inmediatamente unimos los dos términos en la misma oración con un artículo posesivo, al estilo “la sociedad francesa y sus pobres”, como hace Serge Paugman (2014).

No podemos dejar de mencionar que los discursos que incluyen formulaciones al estilo “la sociedad tiene que hacerse cargo de sus pobres” tienen su efectividad -para nada despreciable- en ámbitos como los debates parlamentarios de las democracias burguesas, o los medios de comunicación hegemónicos (en su totalidad burgueses), o el

³ Hemos realizado un análisis más detallado de la posición de Simmel en el texto “Análisis teórico social y lo real de las prácticas de intervención” (Lobos, 2022)

sentido común (hegemonizado por las ideologías burguesas). Incluso tienen su lugar en los fundamentos de las decisiones que toman organismos nacionales e internacionales, que deben expresarse en términos digeribles para el sentido común (burgués). Lo que estamos señalando es que más allá de su uso legítimo en otros ámbitos, esta retórica no es ni pertinente ni efectiva para la intervención social.

En el caso del Trabajo Social estos significantes vacíos sirven -como la tinta del calamar- para escabullirse de la necesaria tarea de definir y poder pasar así, rápidamente, a temas menos arduos y más burbujeantes.

La misma sinécdoque se realiza cuando se pasa del hecho verificable de que lxs trabajadores sociales intervienen en algunas situaciones donde ciertxs usuarixs de las políticas sociales transitan situaciones de pobreza, a sostener que “Trabajo Social se ocupa de la pobreza” de manera universal y completa. De esta manera se pueden leer páginas y páginas fundadas en la suposición de que Trabajo Social posee la experticia para reducir la pobreza, la responsabilidad de desarticularla e, incluso, la misión de combatir su causa, en nuestros tiempos, el neoliberalismo.

117

Definir Trabajo Social es un proceso arduo y complejo que exige un trabajo gris y meticuloso. Para lograrlo es necesario renunciar al uso de significantes proteiformes, a cambio de identificar lo que realmente puede hacer Trabajo Social. Definir ayuda a aumentar la potencia de lo definido, evitándole, al mismo tiempo, el mal trago de que se le exija lo que de ninguna manera podría hacer y de soportar la culpa de no haber podido lograr lo que nunca estuvo en sus manos.

Por otro lado, no llegaremos a definir Trabajo Social si no incluimos en el seno de la definición al Estado, a las políticas sociales, a ciertas instituciones y al sistema de protecciones público-estatales. Tampoco podemos prescindir de señalar en la definición la estrecha vinculación que tiene Trabajo Social con el capitalismo, remarcando, al mismo tiempo, la incapacidad estructural que tiene para combatir, transformar -o siquiera dañar- dicho modo de producción.



Una definición posible

El filósofo y sociólogo franco argentino Saúl Karsz ha dedicado el primer capítulo del libro *Problematizar el Trabajo Social. Definición, figuras, clínica* (2007) a definir Trabajo Social. No intentaremos resumir aquí esas 72 páginas, más bien reenviamos al lector a dicho texto. Sin embargo, ofreceremos argumentos y formulaciones que van en la misma dirección.

El objeto de investigación e intervención del Trabajo Social son las condiciones materiales e ideológicas de algunas relaciones de reproducción social plausibles de conectar con las políticas sociales vigentes en cada país. Trabajo Social no se ocupa de los “problemas sociales”, sino de situaciones que incluyen a algunas personas en situación de pobreza, algunas personas en situación de consumo no controlado de sustancias, algunas personas desempleadas, inmigrantes, que sufren acoso o violencia, en situación de calle, a algunos barrios, comunidades y asentamientos, siempre y cuando apliquen a los condicionantes de las políticas sociales.

Trabajo Social trata de incidir en algunas condiciones de reproducción social de ciertos usuarios (individuales o colectivos) de las políticas sociales que sufren ciertos efectos del capitalismo, del neoliberalismo, del racismo y de las prácticas patriarcales y neocoloniales, implicando para ello la movilización de agentes y de recursos materiales e ideológicos que ofrecen las políticas sociales y las herramientas que aportan las teorías, discursos y conceptos propios del Trabajo Social. La intervención profesional, siempre a la vez teórica y en situación, busca producir -a partir de una toma de partido ideológica- conocimiento argumentado, tendencialmente objetivo sobre situaciones concretas que, junto con algunos recursos materiales (siempre insuficientes) busca producir alguna distancia al interior de lo real, promoviendo así cierta distensión, apertura u oxigenación de lo real de algunas situaciones de intervención, sobre todo en el registro de las condiciones ideológicas de reproducción social, contribuyendo a paliar algunos efectos del capitalismo sin atacar su estructura ni cuestionar su existencia. La posibilidad que tiene Trabajo Social de producir una distancia al interior de lo real de ciertas situaciones de reproducción social puede derivar eventualmente en la transformación de lo real de la situación. La intervención social es, entonces, una movilización de recursos -sobre todo ideológicos- realizada por un interviniente principal (profesional, servicio, institución, ONG) y donde los usuarios (individuales o colectivos) facilitan dicha intervención o se resisten, o se oponen a la misma, al punto de desviarla, al menos en parte, de sus objetivos iniciales, lo que -por otra parte- es constitutivo de la estructura de dichas prácticas.



La preocupación por “el ser”, la identidad y el sujeto frente a la necesidad de objetividad

Una de las inquietudes que sobrevuela al colectivo profesional y que suele desplazar la cuestión de la producción de conocimiento en materia de intervención social es ¿lxs trabajadores sociales son obedientes a los mandatos patriarcales, neoliberales y neocoloniales o, por el contrario, desobedientes y revolucionarixs?

Frente a esa pregunta tenemos que decir que lo que está en juego no es “el ser” de lxs trabajadores sociales ni su identidad, sino la intervención social. En cuanto profesionales, lo importante son las competencias en la producción de registros, diagnósticos e informes. No somos nosotrxs, trabajadores sociales o cientistas sociales, lxs que debemos ser objetivxs, innovadorxs o revolucionarixs, sino nuestros análisis, diagnósticos, entrevistas e intervenciones los que pueden serlo. Recordemos que hablamos de objetividad ¡jamás de neutralidad! Y justamente en la dialéctica *objetividad/no-neutralidad* radica la posibilidad transformadora de la intervención. Esta tesis está desarrollada en el capítulo 8 de *Objetivité indispensable, neutralité imposible*, del libro *Affaires sociales, questions intimes* (Karsz, 2017).

119

El giro que implica pasar de poner el foco en lxs profesionales como sujetxs, a ponerlo en los informes y diagnósticos que estxs producen, surge de una mirada que se dirige a las prácticas y no a lxs practicantes. Es decir, prestamos atención sobre todo al hacer y sus efectos, y no a las personas y sus propósitos. Esta mirada caracteriza a la Clínica Transdisciplinaria, pero también a las perspectivas de Bourdieu, Castel, Passeron, Canguilhem, Foucault, el psicoanálisis lacaniano y todas las corrientes de pensamiento que han sido definidas como “filosofías del concepto” por Foucault enfrentadas a las “filosofías del sujeto” representadas por los humanismos, Sartre, Merleau-Ponty, etc (2012, p. 252). Para las “*filosofías del concepto*” lxs sujetxs son condición *sine qua non* de las prácticas, pero no son ni únicxs ni suficientes: lo determinante son las lógicas que estructuran las prácticas. Estas lógicas no son subjetivas. Si bien la subjetividad señala una variable que hay que considerar, no juega un papel central. Para decirlo de otra manera: no hay intervención sin interviniente, pero no es este el protagonista de la intervención. Lo determinante no es lo que cada unx proyecta sobre la situación: lo importante es objetivar las lógicas de las prácticas, leerlas y dimensionarlas, esforzándose en acotar lo más posible la fantasmática del profesional que interviene. En otros términos, se trata de localizar la práctica como fenómeno real. Con Marx y Lacan entendemos por *real* aquello que existe y funciona más acá y más allá de nuestros deseos,



temores y teorías: real es lo que resiste y no marida nunca demasiado bien con el sujeto. En cuanto subjetividades vemos lo que nos permiten ver los libros que hemos leído y los que no, los conceptos de que disponemos y los que nos faltan, la formación que tuvimos y la que evitamos. Lo real no se aparece inmediatamente a la subjetividad. Como dice Lacan “Lo real (...) en la experiencia analítica, para el sujeto, es siempre el choque con algo, por ejemplo: el silencio del analista” (2009, p. 37). Lo real es aquello con lo que siempre chocamos. “Lo real es lo imposible” dice Lacan; “No dudo en hablar de lo real (...) Después, con los años, he aquí que surge una formulita, que lo imposible es lo real” (Lacan, 2008, p. 178)⁴. Esto implica que lo real hace de límite para cualquier pretensión de comprensión completa del mundo. Pero al mismo tiempo hay que remarcar que es posible delinear lo real. Dice Althusser explicando a Marx: “lo real es independiente de su conocimiento, pero sólo puede ser definido por su conocimiento” (Althusser, 2011, p. 205). “Lo real no habla, hay que hacerlo hablar” (Bourdieu, 1998). Desde esta línea, entonces, lo real es heterogéneo al mundo subjetivo. Tampoco las ciencias, las teorías, ni las leyes científicas dan cuenta completa de lo real. Sin embargo, podemos acercarnos, delinearlo, intentar incidir en él si somos capaces de aferrarnos a los conceptos y dejar a un costado prejuicios, temores y anhelos, si pudiéramos -como recomienda Spinoza- “*Non ridere, non lugere, neque detestari, sed intelligere*” (2018).

Bordes y desbordes de la crítica

Las teorías críticas pueden iluminar uno u otro aspecto de lo real. Sin embargo, cuando pretendemos que esta o aquella teoría lo explique todo, se producen hipérboles que nos llevan a pensar “todo es político”, “todo es psíquico”, “todo es opresión colonial” o “todo es opresión patriarcal”. Este tipo de formulaciones implica al menos dos cosas: primero, que tendríamos la clave para explicar cualquier situación posible, y segundo, que podríamos solucionar, completa y acabadamente, los problemas que la situación conlleva.

Si “todo es político” no nos hace falta escuchar demasiado para, rápidamente, ofrecer un diagnóstico. Si “todo es opresión patriarcal” algunos feminismos pretenden dar cuenta de todo conflicto y malestar e incluso señalar el camino de la liberación. Estos desbordes tornan improbable la producción de objetividad y, por ende, de científicidad. De esa manera y pese a nosotros, contribuimos a desacreditar nuestras profesiones (Karsz, 2021).

La misma crítica que se ha dirigido antaño contra “la Ciencia” tenemos que dirigirla ahora contra el uso totalizador de las teorías críticas. Hay que decirlo de nuevo, la Cien-

⁴ Lacan, en algunas ocasiones escribe Real (con mayúscula), no siempre, como en este caso. Si bien el texto fue establecido por J-A Miller; fue publicado en vida de Lacan, y probablemente revisado por él. Nosotros hemos preferido mantener la minúscula para evitar las connotaciones metafísicas que implica el uso de la mayúscula.



cia (en singular y superpoderosa), espejo de la naturaleza, que tendría el monopolio del conocimiento y que era soñada como salvadora de la humanidad, *no existe ni existió nunca*. Las ciencias, las realmente existentes, no van a salvar al mundo ni van a destruirlo, tampoco lo harán la Modernidad ni la tecnología. La misma argumentación vale para las prácticas patriarcales y coloniales, concebidas –desde algunas teorías- como fuentes de todo mal. De hecho, ninguna teoría puede explicarlo todo ni ser la causa única de una dominación o, al contrario, de una revolución. Tales son los bordes que no hay que perder de vista. Tal es, también y por consecuencia, la vía que se abre: resignarse a la *incompletud*, renunciar a la pretensión metafísica, altamente narcisista, de un punto de vista subjetivo que pretende dar cuenta de lo real sin sombras ni incógnitas para, por el contrario, persistir en una investigación sin fin, con mejoras progresivas, tratando de evitar la peste del dogmatismo de la que nadie está definitivamente exento.

La dialéctica entre objetividad y no-neutralidad

La objetividad tendencial pero efectiva es el espacio que se abre a partir de dejar de pensar en términos de “todo o nada” para ponerse a trabajar el terreno árido -pero para nada infértil- de los conocimientos parciales, discutibles, coyunturales y rectificables. Conocimientos que pueden tener efectos de cierta transformación y, por qué no, de cierta emancipación.

Para eso nos detendremos en la dialéctica objetividad - no neutralidad que ha sido analizada por Saúl Karsz en el libro “*Affaires sociales, questions intimes*” (Karsz, 2017). La objetividad es un proceso de construcción argumentativo, por definición debatible, generalmente colectivo y básicamente rectificable. Esta construcción se realiza *gracias a, a pesar de y en contra de* la inevitable toma de partido. En nuestro caso, generalmente tomamos partido por los sectores vulnerables, segregados o discriminados de la sociedad. Esta posición suele estar asentada en las teorías críticas que frecuentamos y en la sensibilidad social que nos constituye, es decir, lo que amamos y odiamos, tanto personal como ideológicamente. En relación con esta parcialidad producimos conocimientos sobre situaciones concretas, es decir, tratamos de explicitar –*con, gracias a y en contra de* las teorías en general y las teorías críticas en particular- las lógicas que hacen funcionar una situación (Karsz, 2007). En las prácticas de intervención no se interviene en tanto que sujetos y tampoco *sobre* sujetos. Se interviene en tanto agentes y se lo hace en situaciones, al interior de situaciones constituidas por la materialidad de las prácticas cuya principal característica es que son transindividuales. Como dijimos ya, lo fundamental de la intervención son los informes, entrevistas y diagnósticos, los efectos que es-



tos puedan inducir y los compromisos que puedan promover. Debemos subrayar que no se trata de develar las claves del “sujeto de la asistencia” o lo que esconden -o atesoran- las subjetividades de lxs intervinientes, sino la situación en tanto real.

La Otredad, el “sujeto de la asistencia” y las situaciones de intervención

Detengámonos por un momento en las categorías “Otro” y “Otredad” que suelen usarse para pensar el “sujeto de la asistencia”. Estos conceptos empleados frecuentemente por los humanismos –donde se suele plantear la intervención social como el “encuentro con el otro”- hoy han girado levemente y señalan –para denunciarla- la cuestión de la diferencia absoluta que tendrían ciertas personas, grupos o pueblos, con respecto a los modelos hegemónicos. Si el lugar de “lo Mismo” lo ocupan los varones, blancos, heterosexuales, burgueses; o las mujeres blancas, burguesas, delgadas del hemisferio norte, entonces el lugar de “lo Otro” queda reservado para los pueblos originarios, personas con sufrimiento mental, en situación de pobreza, inmigrantes indocumentados, personas con color de piel no caucásico, con cuerpos no hegemónicos o con elecciones sexuales no binarias, entendiéndolas como lo disvalioso o la negatividad pura. La lógica de “lo Mismo y lo Otro” es la lógica de toda práctica de segregación.

Si en la carrera de Trabajo Social hemos frecuentado suficientemente los estudios de género, los estudios críticos de la heteronormatividad, cisnormatividad, transfobia, validismo, viejismo, gordofobia o los estudios decoloniales, podemos estar advertidxs de todas estas formas de violencia y podremos identificarlas en las prácticas. Una vez llegadxs hasta aquí -y si damos por cierto que nuestros públicos son “el Otro”- se abren tres caminos: el primero es invertir la valoración negativa de “otredad” y convertirla en una diferencia positiva al estilo “Marcha del orgullo de la Otredad”. El segundo es constituirla en un ámbito de estudio específico tipo “Antropología de las infancias en situación de calle”, o “Sociología de la pobreza: subjetividad, hábitos y forma de gozar de lxs pobres”. El tercero es enfocarse en la afrenta a los Derechos Humanos que implica la categoría de Otredad como pura negatividad.

La inversión valorativa de la otredad en una positividad que produzca orgullo es un arma fundamental para las luchas identitarias, pero no nos parece que lo sea para la carrera de Trabajo Social. Aunque muchas veces resulte políticamente pertinente hacer una marcha del orgullo trans, del orgullo mapuche, del orgullo “colifato” o del



orgullo “villero”, y seguramente sea valioso apoyar estas manifestaciones en cuanto militantes o incorporarlas como partes de una estrategia de intervención, hay que subrayar que no interpelan a la especificidad de la profesión. En realidad, es un problema para la perspectiva del Trabajo Social dar por sentado que exista algún sector, grupo o hecho social que pueda ser inasimilable o constituir una diferencia absoluta. La locura, la pobreza, las adicciones, la situación de calle, la violencia, implican sufrimiento, situaciones pesadas y difíciles, a veces imposibles de transitar, pero no son lo Otro de la normalidad (entre otras razones porque la normalidad no existe).

Los estudios sobre la pobreza, o sobre las infancias en situación de calle, o sobre la violencia callejera pueden ser temas de investigación sugerentes para antropólogos urbanos e interesantes eventualmente para la intervención social, pero no señalan el nudo del Trabajo Social. La especificidad del Trabajo Social no es cierta antropología o psicología del oprimido. Lo que podemos hacer es incidir de alguna manera en las condiciones materiales, pero sobre todo ideológicas, de reproducción social de los usuarios de las políticas sociales.

Por último, el sujeto de derechos es una de las vías de acceso al Trabajo Social, pero no podemos olvidar que los derechos en las sociedades occidentales son predominantemente burgueses. La lucha por los derechos es la lucha por la inscripción burguesa de algunos individuos y grupos no burgueses, lucha de largo aliento sin duda, muy necesaria de llevar adelante e imposible de ganar.

Un caso

Supongamos el caso de un “niño violento” en una escuela. No se interviene sobre este niño sino *en una situación* que lo incluye junto a una maestra atinada o no, una directora correcta, displicente o persecutoria, unxs compañerxs más o menos crueles o asustadizxs, una familia estructurada o parcial, o completamente desestructurada; un referente (padre, tío, vecino, kiosquero) positivo, pasable o pésimo, un probable grupo de amigos del barrio, una trabajadora social, instituciones (escuela, centro de salud, municipio, etc.) y políticas sociales específicas. Sobre esta situación compleja intentamos producir conocimiento y así intervenir para inducir –o dar lugar a- efectos de cambio o transformación.

El/la profesional se presentará en dicha situación con sus certezas bajo el brazo: primero que nada y seguramente sobre el valor de la inclusión social (“hay que evitar que echen a este alumno de la escuela”), después sobre la necesidad de respetar la *Convención sobre los Derechos del Niño* y las políticas sociales para la infancia, sin olvidar,

por supuesto, las certezas que le brindan sus lecturas sobre adultocentrismo y pedagogía crítica. También puede estar muy presente en la situación lo que se esté diciendo en el chat de madres y padres sobre los derechos de lxs demás niñxs del colegio, así como la presión de las autoridades que quieren una solución rápida, sin olvidar la presión del gremio docente que trata de proteger a la maestra de situaciones que exceden sus funciones. Además, estará seguramente presente lo que se escucha en los pasillos sobre preservar el buen nombre de la escuela y sobre que “esta clase de niños” debería estar en instituciones especializadas donde se les dé “la atención médica que necesitan”...

Muy probablemente desde la parcialidad progresista del profesional se tomará partido por el niño supuestamente violento, pensándolo como previamente violentado para resguardarlo así de las arremetidas punitivistas. Sin embargo, no se podrá dejar de escuchar la parcialidad que sostiene la obligación de preservar a lxs demás niñxs de tales situaciones e, incluso, a la parcialidad que advierte de la necesidad de proteger a las alumnas de las prácticas de dominación patriarcal que encarnarían estos “niños sin límites que no respetan la autoridad...” pese a la *Ritalina*.

Cada una de las hipótesis precedentes podría desplegarse apelando a teorías críticas. Cabe, en efecto, desarrollar las razones que atienden al llamado *interés superior del niño*, y/o al interés de las víctimas, y/o de las niñas, y/o de lxs docentes, y/o de las disidencias y/o de la escuela como institución. Pero este debate arriesga con quedarse exclusivamente en el ámbito del sentido. Es decir, en la discusión sobre qué derecho debe prevalecer, quién es más vulnerable que quién y cuál es el interés superior de quién.

La intervención social requiere, en primer lugar, un trabajo de deconstrucción. ¿Qué significado tienen, en esta situación concreta, para estos intervinientes concretos, las nociones “niño violento”, “situaciones de violencia”, “*bullying*”, “TDAH”, “niño sin límites”, “poner límites”, “falta de ley”, “vulnerabilidad”, etc.? Cada uno de estos términos abarca un amplio abanico de interpretaciones posibles y es necesario identificar cuál de ellas es la que está jugando su juego en cada caso. Hay que revisar al mismo tiempo qué hay allí de proyectado de parte de las autoridades, maestrxs y profesionales. Habrá que escuchar al niño, a la familia, a lxs compañerxs de clase, a lxs referentes. Todo esto ayudará a leer qué lógicas están librando aquí su batalla armada. Sin olvidar que las lógicas lo son de las prácticas, no de las personas (Althusser, 2015). Habrá que ver qué ideologías anudadas a lógicas inconscientes estructuran la situación y la rigidizan (Karsz, 2007).



Las ideologías burguesas son sin duda las más frecuentes, nos referimos a los discursos universalistas sobre la Infancia, la Mujer, la Adolescencia, el Ser Humano, el Proceso de Maduración Evolutivo (todo con mayúsculas, por supuesto). Frente a estos discursos deberemos plantearnos algunas preguntas inevitables: ¿Estos pretendidos universales valen igualmente para las clases populares? ¿a qué precio?... Además, muy probablemente nunca estarán muy lejos, haciendo su juego, las ideologías neoliberales, higienistas, machistas, pachamamistas, ecologistas, racistas, socialistas, fascistas, comunitaristas, feministas, psicologistas, victimizantes, médico hegemónicas, etc.

El desafío es intentar identificar las lógicas que funcionan en la situación *con, gracias a y en contra de* nuestras teorías feministas, decoloniales, antipsiquiátricas o psicoanalíticas; *con, gracias a y en contra de* nuestras convicciones ideológicas más arraigadas; *con, gracias a y en contra de* nuestras inscripciones institucionales o políticas. De esta manera se intentará reformular la situación: no siempre el personaje que apareció al principio como víctima conserva, al final del análisis, ese lugar; muchas veces los problemas -después de mirarlos un poco- se revelan soluciones o refugios y siempre los asuntos privados se revelan “cuestiones sociales” y las cuestiones sociales, inevitablemente asuntos privados. Finalmente, habrá que ver qué alianzas se pueden tejer entre la institución, los referentes del barrio, la familia, la maestra, lxs compañerxs y las políticas sociales. Movimientos y lecturas que posibiliten alguna forma de destrabar la situación, sin olvidar nunca que la intervención social no resuelve situaciones: busca negociaciones viables. Las teorías -clásicas o críticas- nos ayudan a acercarnos a lo real, iluminan uno u otro aspecto de la lucha (ideológica) que allí se desarrolla, nos muestran hilos que podemos ir tomando o dejando según lo concreto de la situación. De esa manera podremos acercarnos a cierta objetividad.

Conclusiones

La necesaria apuesta, en cuanto profesorxs de la carrera de Trabajo Social por las ideologías progresistas, junto a la consecuente toma de partido por lxs oprimidxs, suele tener como efecto colateral, generalmente inadvertido, el opacar -o desplazar completamente-, tanto en la academia como en la práctica profesional, la preocupación por la objetividad, perdiendo de esta manera un aliado de peso.

Lejos de propiciar el positivismo cientificista o las viejas consignas de “mantener la justa distancia” o “no involucrarse afectivamente en la intervención”, las pre-



tensiones de objetividad en Trabajo Social (entendida en la dialéctica con la no neutralidad) nos brinda la posibilidad de producir conocimiento tendencialmente científico, alejándonos de eslóganes y acercándonos a la complejidad de lo real.

Hemos insistido en que para lograr cierta objetividad no podemos entender a lxs sujetxs que vienen a la intervención social como radicalmente “otros” (ni negativa ni positivamente). No son una especie diferente del resto de lxs ciudadanxs, no son solamente víctimas ni existen exclusivamente en cuanto sujetxs de derechos. Son personas con estrategias, intereses, alianzas, mañas, resentimientos, cobardías y valentías como cualquier empresario, profesor universitario o profesional de la intervención social... Tampoco se pueden definir en absoluto como “sujetxs de carencia” ni suponer que poseen el monopolio del sufrimiento. En este sentido, nos parece necesario recordar que, al menos en Trabajo Social, es más interesante definir a lxs sujetxs usarixs por lo que pueden y no por sus carencias o necesidades. Es fundamental en la intervención social tener presentes más bien las potencias que las impotencias.

También hemos señalado que plantear la cuestión en términos de “el ser” -o de la identidad profesional de lxs trabajadorxs sociales- desvía la mirada, nos lleva a vanagloriarnos, avergonzarnos o indignarnos; *ridere, lugere et detestari*, diría Spinoza. Vanagloriarnos por ser revolucionarios, avergonzarnos por ser obedientes, indignarnos por ser “cómplices del sistema”. Sin embargo, lo que está en juego no es nuestra identidad o “lo que somos”. Lo que está en juego son las intervenciones, análisis, informes y diagnósticos que lxs profesionales puedan producir, así como los efectos que estos puedan provocar. Lo importante es que el informe al juez, al director del hospital o a la directora de la escuela sea riguroso y objetivo y, en tanto objetivo, contundente, convincente y -por qué no, pero gracias a eso- transformador. De manera simétrica, ya lo hemos dicho, no es “el sujeto de la asistencia” lo central de la profesión, menos aún en cuanto “Otreidad”, sino las lógicas y los anudamientos que constituyen la situación de intervención en la que esa persona, grupo o comunidad está implicada. No es fructífero ni pertinente pensar a lxs profesionales, usarixs, sectores sociales o situaciones de intervención como entidades, en cambio, es más interesante para Trabajo Social pensarlas en términos de procesos, o como elementos o agentes que forman parte de procesos de reproducción social.

Reubicamos de esta manera a la objetividad en el centro de las prácticas de intervención a condición de no confundirla con neutralidad, desinterés o imparcialidad. Objetividad no es equivalente a conocimiento desinteresado, por el contrario, se trata de una práctica interesada por el conocimiento, por identificar cómo lo real funciona de hecho y qué lo



hace funcionar. El trabajo que nos convoca es develar progresivamente lo real *gracias a y a pesar de* las diferentes parcialidades de las que somos portadores. De esta manera podremos producir una objetividad que iluminará la situación para promover, al mismo tiempo, ciertos direccionamientos políticos o ideológicos por los que apostamos.

En conclusión, enseñar en nuestras aulas a producir, trabajar, pensar dentro de la dialéctica objetividad/ no-neutralidad es tan necesario como lo es el estudio de las teorías críticas. Si evitamos poner el foco en las oposiciones binarias “lo Mismo” versus “lo Otro”, “la Ciencia moderna” versus las posiciones críticas, “el estudio de las subjetividades” versus el clientelismo político/entrega de colchones y, en cambio, hacemos foco en la dialéctica objetividad/no neutralidad se podrá apreciar con claridad cómo las prácticas están articuladas por lógicas ideológicas e inconscientes. Identificar estas lógicas es la tarea que nos puede llevar a producir una objetividad posible y, en el marco de las políticas sociales existentes –e incluso pese a ellas-, intervenir de manera que podamos tejer alianzas, combinar fuerzas que potencien al usuario y a la situación en su mejor perfil y dar lugar a “composiciones favorables” como diría Spinoza (1983), en fin, percibir las alianzas existentes para potenciarlas y poder así aspirar a cierta efectividad de la intervención y –por qué no- a cierta transformación social.

Referencias bibliográficas

- Alayón, N. (1987) *Definiendo al Trabajo Social*. Universidad de Costa Rica. <https://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/libros/libros-000054.pdf>
- Althusser, L. (2011). *La revolución teórica de Marx*. S.XXI Ed.
- Althusser, L. (2015). *Iniciación a la filosofía para los no filósofos*. Paidós.
- Barrancos, D. (2007) *Mujeres en la sociedad argentina: una historia de cinco siglos*. Sudamericana.
- Bourdieu, P. (1998). *El oficio de sociólogo*. S. XXI.
- Butler, J. (2007) *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós



Carballeda, A. (2017). La negación de lo Otro como violencia. Pensamiento decolonial y cuestión social. En M. E. Hermida, *Trabajo social y descolonialidad: epistemologías insurgentes para la intervención de lo social* (pp. 65-76). EUDEM.

Ciriza, A. (2015). Construir genealogías feministas desde el Sur: encrucijadas y tensiones. *Rev. Milcayac*. V.2 N.3. (pp. 83-104) <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs/index.php/millca-digital/article/view/523>

De Giorgi, A. L. (2018) Un pensamiento propio. Feminismo desde y para América Latina en la década de 1980. *Travesía*, Vol. 20, N° 2, ISSN 0329-9449 - pp. 45-64. <http://www.scielo.org.ar/pdf/trav/v20n2/v20n2a03.pdf>

De Lauretis, T. (1987). *Technologies of Gender. Essays on Theory, Film and Fiction*. Indiana University Press.

De Oto, A. (2022) *Notas sobre el oficio de historiar y la colonialidad*. Anuario de la Escuela de Historia Virtual. pp. 13 - 28

De Souza Santos, B. (2018). *Construyendo las Epistemologías del Sur*. Clacso https://www.boaventuradesousasantos.pt/media/Antologia_Boaventura_Vol1.pdf

Di Segni Obiols, Silvia (2002). *Adultos en crisis, jóvenes a la deriva*. Ediciones Novedades Educativas

Espinosa-Miñoso, Y. (2014) Una crítica decolonial a la epistemología feminista crítica. *El Cotidiano*, núm. 184, pp. 7-12. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32530724004>

Foucault, M. (2012). *El poder, una bestia magnífica: sobre el poder, la prisión y la vida*. S. XXI.

Gargallo, F. (2014) *Ideas feministas latinoamericanas*. Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Karsz, S. (2007). *Problematizar el trabajo social. Definición, figuras, clínica*. Gedisa.

Karsz, S. (2017). *Affaires sociales, questions intimes*. Dunod.

Karsz, S. (2021). Crítica del pensamiento crítico. Cartografía de posicionamientos contemporáneos a propósito de la crítica y algunas orientaciones teóricas y clínicas en la materia. *Propuestas críticas en Trabajo Social, I*, (pp. 83 - 100).

Kisnerman, N. (1981). *Introducción al Trabajo Social*. Humanitas.

Krause, H. C. (1975). *Cuestiones operativas del Servicio Social*. Humanitas.

Lacan, J. (2008). *Seminario 17. El reverso del psicoanálisis*. Paidós.

Lacan, J. (2009) (1953, 8 de julio). *Lo Simbólico, lo imaginario y lo real* (versión crítica). Conferencia. Anfiteatro del Hospital Psiquiátrico de Sainte-Anne, París. <https://e-diccionessjustine-elp.net/wp-content/uploads/2019/10/Dos-conferencias.pdf>.

Lamas, M. (2014). *Cuerpo, sexo y política*. Océano.

Lobos, N. (2022). Análisis teórico social y lo real de las prácticas de intervención. En Mariani, L. (comp.), *Trabajo Social. Campos de actuaciones (in) específicas* (pp. 19-45). La Hendija.

Paugman, S. (2014). *La société française et ses pauvres*. PUF Quadrige.

Preciado, P. (2011). *Manifiesto contrasexual*. Anagrama.

Simmel, G. (2014). *El pobre*. Ediciones Sequitur.

Spinoza, B. (1983). *Ética demostrada según el orden geométrico*. Ed. Orbis.

Spinoza, B. (2018). *Tratado teológico-político*. Tecnos.

Vives Heredia, P. (1967). *Introducción a una filosofía del Servicio*. Instituto Argentino de Sociopatología.

Agradecimientos

Este artículo se produjo en el marco del Proyecto de investigación SIIP UNCuyo 06/F416 “Teoría Crítica y clínica transdisciplinaria: ¿Qué especificidad para el Trabajo Social?” (2019-2022).

Biografía del autor

Nicolás Lobos. Licenciado en Filosofía (FFyL, UNCuyo). Magister en Ciencia Política y Sociología (FLACSO). Doctorando en la FCPyS UNCuyo. Profesor Titular efectivo de la cátedra Filosofía Social y Política de la Carrera de Trabajo Social FCPyS UNCuyo. Investigador de la SIIP UNCuyo. Vice-Director de la Carrera de Trabajo Social desde noviembre de 2008 hasta setiembre de 2014 y Director de la Carrera de Trabajo Social desde agosto de 2014 hasta mayo de 2015. Docente de posgrado en la UNCuyo, en la UNMdPlata, y en la UNPAustral. Línea de trabajo: Clínica Transdisciplinaria de intervención social. Análisis de las prácticas sociales.

130

Correo electrónico: nlobos33@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0007-3131-5733>

